**Río**

I

# Ha pasado poco tiempo desde que Río se volvió un integrante más de nuestra manada. Ocurrió un día habitual de la sabana africana, el cachorro se había alejado de su hogar y terminó encontrándose con nosotros.

Los primeros en encariñarse con él fueron Mara y Roku, mis hijos. Recuerdo como agitaban sus colas con entusiasmo mientras jugaban y le hacían preguntas.

—¿Cómo te llamas?

—Me llamo Río y… —Mara le interrumpió.

—¿Dónde están tus manchas? ¿Por qué tus orejas son tan pequeñas?

—¡Mis orejas son normales! —respondió Río, y comenzó un ataque hacia los hermanos.

Río era la nueva causa de alegría entre algunos de los más jóvenes de la manada, y se notaba que disfrutaba ser uno de nosotros, o bueno, *casi* uno de nosotros. Algo en él era diferente al resto de perros salvajes. Esto no molestaba a mis hijos, pero al resto de la manada sí. Cuando dejábamos solo a Río, se volvía en el blanco de burlas e insultos por su apariencia.

La primera cacería que hicimos desde que él llegó fue un rotundo éxito; un impala macho enfermo que fue dejado atrás. Nos alegramos por la abundante comida que tendríamos, sin embargo, Río sólo miró el cuerpo del impala con confusión. —¿Y esto? — Preguntó, tocando al animal con su pata. Las risas se hicieron presentes, casi todos se estaban riendo de él, aunque las risas más notorias eran la de los gemelos. —¿Es que eres tonto también? —se burló Niki.

Río se preparaba para defenderse, pero Roku se interpuso en su camino. No decía nada, solo se miraban fijamente a los ojos, como si hablasen con estos. Roku y Río eran mejores amigos, resultaba obvio que se entendieran con tan pocas, o mejor dicho, ninguna palabra. Al cabo de unos segundos, Río suspiró y se resignó a comer en silencio, dejando a su amigo con una cara satisfecha, y a los gemelos enojados por no recibir respuesta.

**II**

—¡Es hoy, Mara! ¡Hoy es nuestro primer día de cacería!

—¡Sí! ¿¡qué crees que cacemos!?

—¡Quizás una cebra! —Río comentó.

Habíamos crecido y mamá dijo que por fin la acompañaríamos a una cacería. En realidad, solo iríamos a observar, pero yo sabía que algún día juntos seríamos los mejores cazadores.

La manada avanzaba a paso rápido rumbo a un pastizal, los cazadores veteranos decían que las gacelas abundaban por esa área. Aceleré mi caminata, pues me había quedado un poco atrás y se alejaban cada vez más. Mientras trotaba hasta la manada noté como Kai se escabullía y se iba lejos de donde estaban todos. Me pareció muy raro que Niki no estuviese con él, pero como él era el que más molestaba a mi mejor amigo no me interesaba ir a buscarlos.

Habíamos llegado y podía oler las deliciosas gacelas y los impalas. Mara estaba igual de emocionada y Río… —¿Dónde está Río? —miré a mi alrededor y no estaba. —¡Hay que buscarlo! —exclamó mi hermana.

Comenzamos a olfatear intensamente, podía sentir el olor de Río, de Kai y también… una hiena. Había una hiena cerca. —¿Lo hueles, Mara? ¡Debemos apurarnos! —Asintió y corrimos en dirección al olor de Río –obviamente nuestra mamá nos dejó ir–. Para nuestra mala suerte, al llegar donde Río, nos encontramos con el gemelo. Se notaba que tramaba algo por lo que decía y como lo decía.

—Los perros salvajes normales cazan hienas. Si fueras como cualquiera de nosotros podrías hacerlo. —se burló Kai, canturreando. —Es una pena que seas un bicho raro y que jamás lo lograrás.

—Yo no soy un bicho raro. —No importa cuánto se defendiera, él seguía haciendo bromas pesadas e insultando a Río.

—¡Pero claro que lo eres! ¡Mírate! Además, te aseguro que no podrás ni siquiera vencer a esa hiena, porque eres un licaón tonto.

Me harté de sus burlas, así que salí de mi escondite. —¡Él no es un tonto! —gruñí. —¿¡Por qué no, mejor cazas túla hiena!? —Mara, que también salió del escondite, tomó una pose ofensiva hacia Kai.

**III**

—¿¡Y-y-yo!?

—¡Sí! ¡Tú! —Mara hizo una pausa y sonrió— ¿O acaso no eres tan buen perro salvaje como dices ser?

—¡Soy un excelente cazador! —me defendí—, ¡Pero no soy tan tonto como para atacar a una hiena por mi cuenta!

—¡Río tampoco es un tonto!

Me enojó que defendieran a ese inútil, pero que cuestionasen mi valor como un perro salvaje fue la gota que derramó el vaso.

—¿Por qué defienden a ese fenómeno? —mascullé, encolerizado. —¡Él no pertenece aquí! ¡No es un miembro de esta manada! ¡Es muy feo para ser un perro salvaje real!

—¿¡C-cómo te atreves!? ¡Que yo sepa, Río es mejor perro salvaje que **tú**! —defendió Roku.

La situación iba subiendo de tono, casi iniciamos una pelea entre nosotros y todo porque ellos defendían al bicho raro. ¿No veían que era totalmente diferente? Me iba a lanzar al ataque, pero fui golpeado y lanzado lejos por la hiena que había notado nuestra presencia. Fue la primera vez que temí por mi vida.

La hiena lanzaba mordiscos hacia mí, yo esquivaba los que podía, pero ella era muy rápida. Traté de escapar con todas mis fuerzas, pero estaba paralizado.

Comenzaba a arrepentirme de mis acciones. “Quizás si no hubiese sido como fui, ahora los chicos estarían ayudándome…” pensé y aflojé mi forcejeo, no me quedaban muchas fuerzas.

—Lo siento mucho… díganle a Río que si pudiera sobrevivir no lo molestaría nunca más…

—susurré a los hermanos al no ver a Río por ningún lado. “Supongo que me merezco esto.

**IV**

Noté cuando la hiena se comenzó a acercar, por lo que me fui rápidamente en busca de ayuda. Corría velozmente hacia la manada, habían avanzado mucho mientras no estábamos. No tendría tiempo de volver antes de que Kai… Alejé los malos pensamientos y corrí aún más rápido. Mis patas dolían, pero nunca me detuve.

A mitad de camino me encontré con un grupo de perros. Sin embargo, no eran perros salvajes… Estos eran hermosos, de pelo sedoso y majestuosa aura. Sentí un escalofrío recorrer mi cuerpo y me acerqué a ellos, rogando por ayuda. No parecían extrañados de verme, se veían alegres. Cuando me acerqué me olfatearon y reaccionaron inesperadamente. —¿Río? —dijo el macho más viejo, con voz aliviada.

Regresé con la ayuda a donde estaban atacando a Kai. Los perros que me encontré, o bueno, *mi verdadera familia*, espantaron a la hiena. Apenas el gemelo fue librado corrió hacia y se acostó frente a mí, el arrepentimiento se notaba de lejos.

—Lo siento mucho, Río. —dijo casi llorando mientras agradecía.

—No me agradezcas. Fueron ellos. —señalé a los pastores alemanes.

Los chicos y Kai miraron a los salvadores fascinados por su belleza y elegancia. —Resulta que mientras yo me había extraviado y terminé con los perros salvajes, ellos iniciaron una búsqueda con el fin de encontrarme a mí, su hijo. Río, el pastor alemán. Y por fin lo lograron. —expliqué lo que me dijeron hace rato.

Miré al gemelo unos segundos antes de hablar.

—Te perdonaré, Kai, pero espero que hayas aprendido tu lección. —puse mi pata en su cabeza y di un pequeño golpe en esta. —Después de todo, un buen perro salvaje aprende de sus errores.

—Comenté y Kai se echó a llorar.

Caminé hacia Mara y Roku y me lancé sobre ellos sonriendo.

—Muchas gracias por ser mis amigos, chicos. ¡Los amo! —exclamé con lágrimas en los ojos.

—¿Nos visitarás? —preguntó Mara, sollozando.

—¡Claro que lo harás! Si no, te muerdo. —Bromeó Roku, con los ojos aguados.

Me reí y los lamí por última vez. Entonces me levanté y comencé a caminar detrás de mi familia. Unos pasos más adelante no pude evitarlo y miré hacia atrás, despidiéndome de nuevo.

—¡Gracias por considerarme uno de los suyos, hermanos! ¡Jamás los olvidaré!

**Libertad Jiménez**

**Liceo Bicentenario María Mazzarello**

**Puerto Natales**